

EL PROYECTO ZONA ARQUEOLÓGICA DEL CERRO DE EL BERRUECO

Oscar López Jiménez
Victoria Martínez Calvo
GIPSIA, S. L.

EL PROYECTO

Esta iniciativa nace de nuestro interés por aunar investigación científica, puesta en valor, desarrollo sostenible y participación de grupos de desarrollo local en arqueología. La oportunidad que nos brinda ArqueoWeb nos ha permitido hacer una primera presentación general de los avances hasta ahora alcanzados y de la filosofía que ha movido esta iniciativa. Hay que decir que este proyecto se ha mantenido hasta hoy gracias a la voluntad de los grupos locales del pueblo de El Tejado (Salamanca), el Ayuntamiento de esta localidad y de ayudas privadas como la de ISOTADER, S. L. No podemos olvidar tampoco la participación desde el comienzo del trabajo de la Universidad de Reading (U. K.). El Doctor Tim Phillips lidera desde 2004, junto con la dirección española, un equipo multidisciplinar que trabaja en arqueología del Paisaje (*Landscape Archaeology*) en la ZAB. Muchos de los datos aquí aportados derivan directamente de sus investigaciones.

CONTEXTUALIZACIÓN DE LA ZAB EN SU ESPACIO

El conjunto de yacimientos que describimos como ZAB se encuentra situado en la zona sur de la provincia de Salamanca, al pie de la vertiente norte de la Sierra de Gredos. Su carácter como enclave singular ha permitido durante siglos que las comunidades que lo habitaban tomaran un papel primordial en el control de las comunicaciones en un amplio territorio.

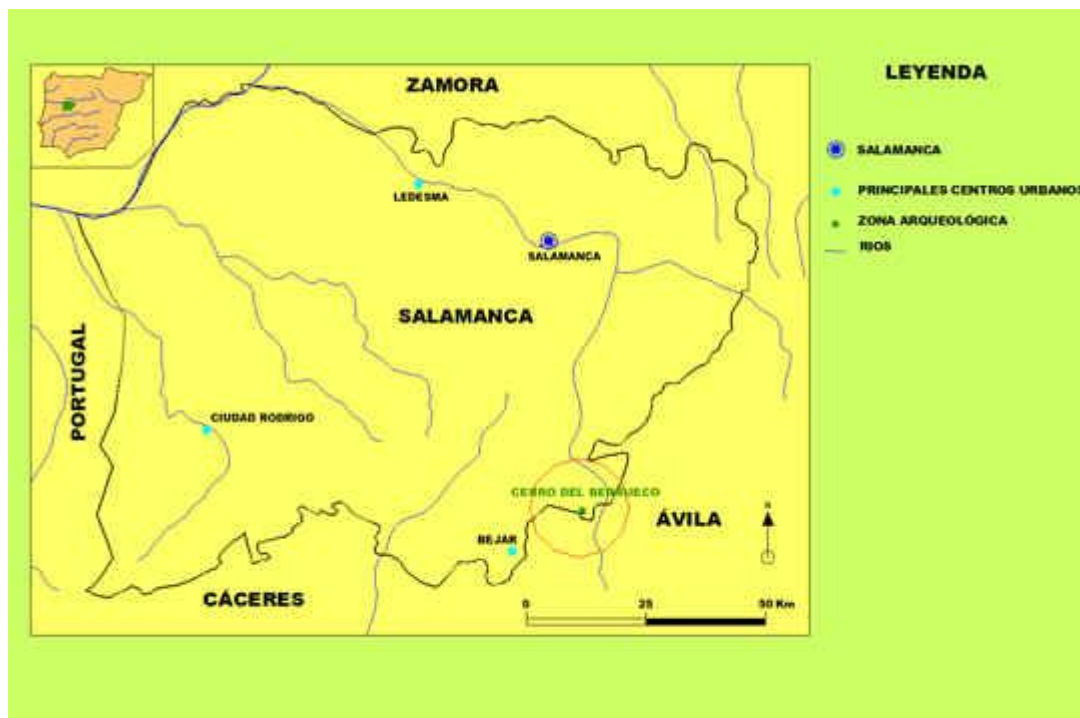


FIG 1. MAPA GENERAL DE LA ZONA EN EL CONTEXTO DE LA PROVINCIA.

Se trata de un monumental cerro granítico de 1350 metros de altura alrededor en el cual se encuentra una secuencia de asentamientos humanos que ocupa desde los cazadores del Paleolítico Superior hasta el pueblo actual.

LA DEHESA II	PALEOLÍTICO SUPERIOR MAGDALENIENSE	
LA MARBEIVA	NEOLÍTICO / CALCOLÍTICO	
EL BERROQUILLO	BRONCE INICIAL	
CANCHO ENAMORADO	BRONCE FINAL	
PAREDEJAS / LA DEHESA I	HIERRO INICIAL	
LOS TEJARES	HIERRO FINAL / PRIMARIANIZACIÓN	
SANTA LUCÍA / EL BONTANAR	VISIGODO / MEDIEVAL	

FIG 2. SECUENCIA DE LOS YACIMIENTOS DE LA ZAB.

Se trata de una formación granítica que destaca de forma inequívoca en el entorno de las llanuras del curso alto del Río Tormes. Es el mayor de una serie de montes isla cuya presencia supone uno de los más notables rasgos geomorfológicos de esta zona de la provincia de Salamanca. El conjunto del cerro lo forma un relieve alterado sobre pizarras que afloran en algunos puntos de su vertiente meridional. Esta constituido por tres cerros que se diferencian muy claramente. El primero de ellos es el propio Cerro del Berrueco, con una altura de 1354 m, cuya cima se conoce actualmente por el nombre del Cancho Enamorado y antiguamente como Cerro de San Cristóbal. El segundo en altura es La Atalaya, con 1244 m, un escarpe rocoso hacia el sur del cerro principal. Por último El Berroquillo, destacado en la vertiente oriental, que alcanza en su punto máximo una altura de 1223 m.

Representa un punto de referencia singular en el paisaje en varios kilómetros alrededor tanto por su altura como por su volumen y monumentalidad. Tenemos constancia clara de la importancia del cerro para los grupos humanos asentados en la zona, al menos desde el Paleolítico Superior hasta época moderna. La ocupación antigua se representa principalmente en siete asentamientos bien diferenciados y una importante muestra de otros hallazgos aislados pertenecientes a todas las épocas.

Entre los numerosos trabajos acerca del Cerro de El Berrueco hemos de destacar las intervenciones de Morán entre 1919 y 1922, Maluquer entre 1953 y 1956 y Fabián en 1983. Todas ellas se realizaron en diversas áreas de la ZAB y ofrecieron las primeras secuencias arqueológicas del cerro.

EL INTERÉS CIENTÍFICO

En 2003, el equipo de investigación del Proyecto Berrueco comenzó, con el patrocinio de la Junta de Castilla y León, los trabajos arqueológicos en algunas zonas del cerro. Estos trabajos han continuado en 2004 y 2005 con el patrocinio de la empresa ISOTADER. Cada

campaña que finaliza aumenta las perspectivas de desarrollo de la investigación, demostrando el inmenso potencial que todavía guarda la Zona Arqueológica.

La importancia de esta zona arqueológica y la causa por la que fue tan intensamente habitada es su posición estratégica como "comunidad de paso". Esta controlaba las rutas de comunicación a través de los pasos de montaña hacia las llanuras de las mesetas. Muestras de esta importancia son la gran cantidad de materiales exóticos recuperados que van, desde los primeros sílex del Paleolítico Superior (los cuales no se encuentran en muchos Km. a la redonda de forma natural), a objetos de oro del área meridional o elementos de bronce de inspiración mediterránea (Fabián, 1984, 1987). Nuestro principal objetivo, en este sentido, es determinar la importancia real de estos procesos de tiempo largo y explicar los mecanismos sociales y culturales en ellos implicados, enfatizando la importancia de las comunicaciones como agente de desarrollo en las comunidades antiguas. Las investigaciones en el entorno del cerro se han desarrollado a lo largo de tres campañas anuales hasta el momento.

OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

Un trabajo desarrollado desde la Arqueología del Paisaje no puede dejar de plantear, aparte del componente contextual-ambiental, una aproximación de carácter social, de corte multidisciplinar y de amplio espectro cronológico a los problemas que pretende abordar.

Uno de los principales objetivos marcados, desde un principio, por los componentes del equipo ha sido la definición de las estructuras sociales en los grupos estudiados. En un lugar como este, donde las secuencias son largas y la evidencia permite un análisis de las poblaciones y sus estrategias culturales y sociales de adaptación al medio en extensión, se pueden identificar claros indicadores de cambio social. Es a través de estos, situados en perspectiva de tiempos largos y con la creación de secuencias, cómo podemos llegar a una interpretación profunda de estas sociedades, su organización, estructuración e incluso asomarnos a su universo simbólico.

A medida que los datos van saliendo a la luz, nuestras hipótesis de partida han ido tomando forma para acabar generando un modelo explicativo que busca dar respuesta a esas cuestiones sociales, cotidianas o excepcionales, que formaban la realidad de estas comunidades. Son estas comunidades, precisamente, el objeto de nuestro estudio, así como todo aquello de lo que se rodearon para hacer su vida, subsistir, reproducirse o transformarse.

ALGUNOS DATOS DE LAS CAMPAÑAS EN EL CERRO

La campaña de 2003

Tras haber incluido este yacimiento en trabajos anteriores de investigación realizados en todo el área de Salamanca (López Jiménez, 2003), los trabajos de este equipo en el Cerro de El Berrueco se inician con una campaña de sondeos y prospecciones dentro de la Zona Arqueológica. Estas intervenciones tenían como objetivo principal determinar el potencial real de los yacimientos que forman la ZAB. Igualmente, se planteó iniciar la serie de muestreos paleoambientales y de dataciones que a medio plazo se espera completar en toda la secuencia representada.

El estudio propuesto partía de las bases de investigación desarrolladas en estos trabajos anteriores así como en aquellos otros llevados a cabo en las sierras del sur de Salamanca (López Jiménez, 2003; López Jiménez, 2003b; López Jiménez y López Sáez, 2005; Sánchez-Palencia, Ruiz del Árbol, y López Jiménez, 2003). La definición de los paisajes antiguos, en los cuales se centró este estudio, toma sentido desde una óptica diacrónica, que establezca secuencias en las que se distingan con claridad las características sociales, culturales e ideológicas que definen a las comunidades estudiadas. En este caso, la excepcionalidad arqueológica del Cerro del Berrueco, permitía plantear la generación de nuevos datos sobre las secuencias del poblamiento, los cambios producidos en la estructura social, las transformaciones en el paisaje, la aparición y el impacto en esta zona de los intereses romanos o el estudio de la articulación del paisaje de una "comunidad de paso" (Hirth, 1972) que mantiene y potencia su valor durante todo el periodo estudiado. Las

intervenciones realizadas incluyeron sondeos diagnósticos en El Cancho Enamorado, estudios topográficos de detalle y prospecciones de diversa intensidad en el entorno del cerro y zonas limítrofes.

Por una parte se plantearon sondeos en diferentes puntos de la meseta superior del cerro y la limpieza en una de las zonas anteriormente excavada por Maluquer que permitiera contrastar los datos por él publicados (Maluquer, 1958). Este asentamiento reúne las mejores condiciones para ser sondeado en busca de secuencias estratigráficas en las que tomar muestreos de reconstrucción paleoambiental y cronológica. Por una parte está bien delimitado y el poblamiento está localizado, el arrastre y erosión, muy importante en toda la zona, está aquí algo mitigado por el resguardo de los berrocales graníticos y los materiales indican una secuencia que cubre una amplia franja del periodo que centra nuestro interés.

Por otra parte, no existían, hasta ahora, planos ni otros elementos gráficos que permitieran una situación de los elementos procedentes de las intervenciones realizadas como tampoco un estudio de detalle de la morfología del sitio. La realización de una microtopografía facilitaría el reconocimiento de las características morfológicas del asentamiento y por lo tanto de sus procesos de formación y destrucción, además de servir como referente para una ubicación sistemática de los elementos arqueológicos.

Finalmente, las prospecciones planteadas, abarcaron los términos municipales de El Tejado y Puente del Congosto y se desarrollaron en diferentes grados de intensidad.

- Prospecciones intensivas de cobertura total en las zonas tradicionalmente definidas como yacimientos: El Cancho Enamorado, Los Tejares y La Dehesa.
- Prospecciones extensivas en la totalidad de los sitios pertenecientes a los términos municipales de El Tejado y Puente del Congosto.
- Microprospección de las zonas de mayor densidad y más localizadas de los yacimientos principales, especialmente en Los Tejares.



FIG 3. MAPA DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA DEL CERRO DE EL BERRUECO CON ESPECIFICACIÓN DE ÁREAS DE INTERVENCIÓN.

Tanto los trabajos anteriores como las inspecciones realizadas a los sitios, parecían indicar una muy amplia diversidad de yacimientos en localizaciones muy variadas y condiciones de potencial visibilidad, deterioro por erosión, expolio, sedimentación, alteración postdeposicional, etc., muy diversas. Esto, sumado a la enorme cantidad de terreno y el tiempo posible a emplear, obligaba a priorizar los esfuerzos y orientarlos hacia una determinada forma de documentación. Las evidencias recuperadas y su relación con el entorno de los yacimientos indican también el tipo de estrategia que podría ser desarrollada en cada caso para producir unos mínimos datos históricos y cronológicos, contrastables, que permitan introducir a cada espacio en su posición correcta dentro de la secuencia histórica.

Durante las prospecciones un total de 10 yacimientos serán prospectados en tres diferentes grados de intensidad: micro, intensiva y extensiva.

Las circunstancias en las que se desarrolló este trabajo, tras un grave incendio que asoló el cerro y una gran parte de las tierras de alrededor, permitió una visibilidad máxima en todos los sitios prospectados. El terreno está compuesto principalmente por sedimento procedente del desmantelamiento del zócalo granítico que forma el propio cerro. El desnivel producido por la fuerte pendiente conlleva un proceso erosivo muy acelerado, sobre todo debido a la velocidad de la caída del agua, que forma importantes cortados y acumula sedimento arroyado en las plataformas y el piedemonte.

Aquellos situados en zonas mejor resguardadas y menos afectadas por la erosión producen mejores y más abundantes registros y, entre estos, parecía muy provechoso elegir uno para desarrollar los estudios de mayor detalle.

La situación en una zona de semillanura con un parcelario apropiado y una importante área de dispersión de materiales hacía del yacimiento conocido como Los Tejares el más interesante para la aplicación de la microprospección.

Los yacimientos situados en la cima y plataformas superiores, como el Berroquillo, conservan mejor algunos de sus elementos de acondicionamiento del hábitat y mayor cantidad de material en superficie. Otros situados en ladera, como La Mariselta o La Dehesa I, presentan mayor dispersión de materiales, más rodados y mayor alteración postdeposicional, por lo que su definición a partir de datos de prospección es algo más confusa.

Resultados de los sondeos.

Los trabajos realizados mostraron datos que confirmaban aspectos ya conocidos del yacimiento pero que también aportaban muchas novedades interesantes y abrían puertas nuevas a la futura investigación. Las evidencias muestran un poblado de grandes dimensiones que estaría en uso probablemente desde lo que conocemos como el Bronce Inicial ya que las primeras fechas de radiocarbono y materiales recuperados así lo indican.

Sin embargo, la más importante evidencia de ocupación parece concentrarse a finales de la Edad del Bronce, en el momento que se conoce como de Cogotas I, como indican el grueso de las dataciones.

Se trata de un poblado de grandes dimensiones en el que parecen existir zonas cuyo espacio está especialmente delimitado. Aunque las funciones no están claras es posible suponer, por el tipo de materiales, que existen áreas de hábitat en la zona sur de la ladera (donde se localizan restos de cabañas), un espacio de uso en la meseta superior (con espacios de trabajo especializado) y, posiblemente, un lugar de uso ritual delimitado por estructuras de amurallamiento y apartado en una pequeña plataforma por encima del resto del complejo.

Estos grupos conocían la metalurgia, explotaban los numerosos recursos a su alrededor en este sentido, dominaban el arte de la cerámica y eran capaces de transformar notablemente el entorno en el que vivían, acondicionando importantes extensiones de terreno mediante terrazas artificiales y abancalados. Los numerosos molinos nos hablan del procesado de vegetales y posiblemente de una importante cantidad de cereales así como los elementos de fauna consumida indican la presencia de varios tipos de animales domésticos como vaca, oveja o cerdo y algunos restos de caza.

En el importante conjunto de elementos cerámicos procedentes de las excavaciones en este poblado se pueden distinguir claramente dos grupos de útiles. Por una parte, elementos de tipo fino, formado esencialmente por vasitos de pequeñas dosis y cazuelas. Este grupo reúne la mejor y más variada decoración y los tratamientos más delicados. Este es el que hemos denominado genéricamente tipo A. Por otra parte tenemos los elementos de almacenaje. Se trata de recipientes más toscos y de mayor capacidad que se adscriben al ámbito de la economía doméstica y que hemos definido como grupo B. Estas se diferencian a su vez en vasijas, B1, que engloba todos los elementos de almacenaje y posiblemente transporte y manipulación, y ollas, B2, que incluye los elementos que parecen estar más relacionados con el procesado de alimentos. En este último caso se trata de formas algo más globulares, en muchos casos con marcas de calentamiento postcocción y de pastas más groseras. Es el tipo donde es más raro encontrar decoración.

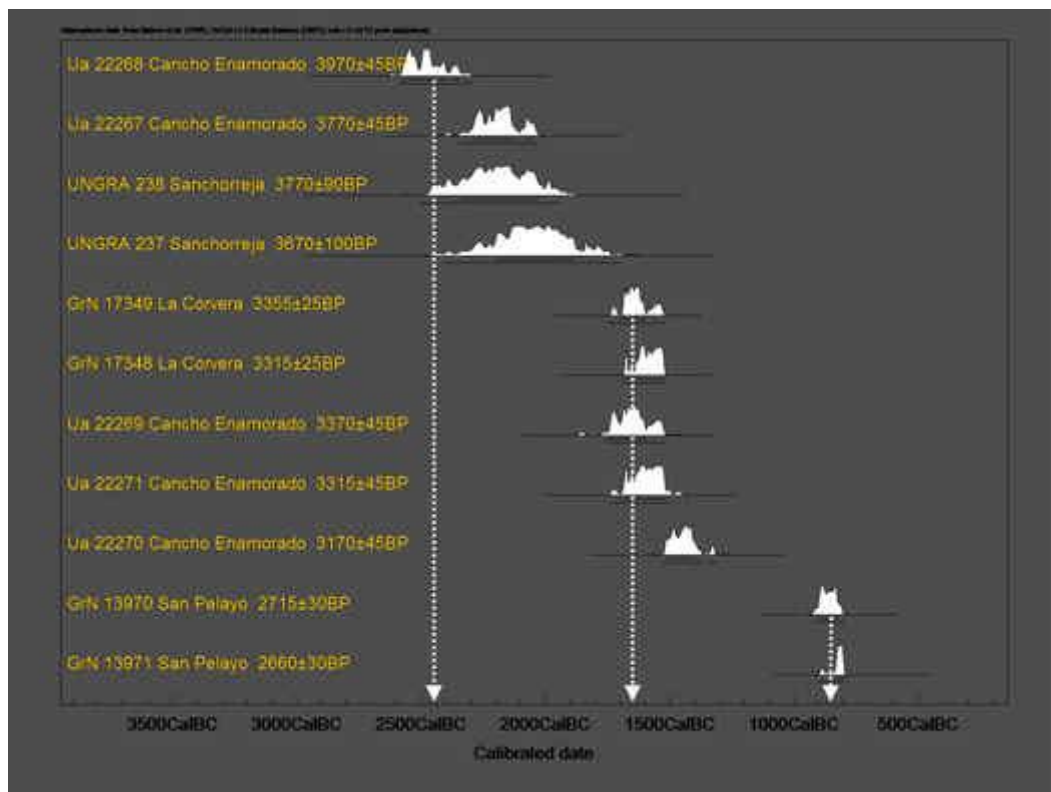


FIG 4. CUADRO DE DATACIONES DEL CERRO DE EL BERRUECO EN SU CONTEXTO DE LA EDAD DEL BRONCE DE SALAMANCA.

Otro de los elementos de principal interés son los esquemas decorativos, que en el Cancho Enamorado tienen una gran presencia. Se documenta una enorme variedad de usos de la incisión, diversos tipos y disposiciones de la técnica de boquique, técnica de escisión y una completa representación de elementos digitados y unguados sobre muy diversos elementos. Los paralelos más próximos, hasta ahora mejor conocidos para este contexto de Cogotas, están en los niveles inferiores del yacimiento de Sanchorreja (González-Tablas y Domínguez Calvo, 2002), y especialmente en el nivel V. Entre estos elementos encontramos ejemplos de escisión (González-Tablas y Domínguez Calvo, 2002: 43 y 58), almacenaje y algunos vasos de carena baja (González-Tablas y Domínguez Calvo, 2002: 43) con muy claras vinculaciones al tipo A1-12 del Cancho Enamorado. Los repertorios de tipos y sistemas decorativos son igualmente similares (González-Tablas y Domínguez Calvo, 2002: 59) en las vasijas con incisión aunque la representación de elementos típicos de Cogotas I parece mayor en Cancho Enamorado.

En cuanto a los elementos metálicos se trata en su mayoría de bronce binarios que vienen a encajar perfectamente en el Bronce Final. Una importante excepción supone un “punzón brújula”, que se compone básicamente de Cu y que por morfología podría muy bien pertenecer a un momento del Bronce Inicial.



FIG 5. BASE DE DATOS DE COLECCIONES PRIVADAS DE LA ZAB.

Igualmente hay que señalar la falta de trazas de Sn en los crisoles analizados del Cancho Enamorado. Esta ausencia es significativa, ya que podría indicar un uso anterior al del poblado de Cogotas.

Los elementos sobre hueso siguen estando representados en estos momentos del Bronce Final, principalmente como útiles de fabricación textil o de procesado de otros productos derivados como pieles o elementos vegetales. Destaca entre ellos un punzón de 11 cm de longitud, realizado sobre una epífisis de metápodo de bóvido. Otro interesante trabajo de tallado y pulimentado es el de una aguja, probablemente con terminación doble. Se ha perdido, debido a una fractura mesial, una de las terminaciones que por la tendencia del astil podría ser la de la aguja. Por el otro extremo todavía podemos documentar la terminación en paleta de sección rectangular aplanada. La longitud del fragmento conservado es de 5'5 cm y su sección de apenas 4 mm diámetro. Otros dos elementos encontrados parecen ser perforadores realizados sobre las corticales de huesos largos. El sistema para crear un extremo apuntado, sencillo y de resultados bastante toscos, consiste en rebajar uno de los extremos por ambas partes hasta lograr una punta de forma triangular. Uno de estos punzones muestra una importante exposición a intenso calor. Estos miden respectivamente 6'4 y 3'8 cm de longitud.

La concentración de estos materiales viene a redundar en la idea de una producción artesanal doméstica que se documenta principalmente, y casi excluyendo por completo el sector de la Casa del Santo, en este sector oriental que se perfila como una zona de hábitat típica del Bronce Final de la Meseta Norte. La Casa del Santo es, precisamente, el nombre con el que se conoce al área elevada por encima del resto de la plataforma y delimitada por muros toscos de piedra de unos 4 metros de espesor. En su interior se documentan, casi exclusivamente, restos cerámicos pertenecientes a cazuelas decoradas y vasitos individuales. En algún caso, incluso, se pudieron recuperar prácticamente colocados en el lugar que fueron depositados, formando un grupo de cazuela y dos vasos.

Por otro lado, en el interior se documenta una gran cantidad de fauna que responde a una dinámica completamente diferente. Dentro del recinto de la Casa del Santo los materiales parecen depositados, en muy buen estado de conservación y, otra parte se documentan fragmentos de huesos de bóvido, de suido y de ovicáprido, que en su mayoría presentan alteraciones térmicas.

En el Sector Centro-Norte, se documentaron una gran cantidad de restos faunísticos. No se observa, sin embargo en ellos, ninguna diferencia entre ambas por lo que respecta a la composición taxonómica y a las características deposicionales.

En la zona sur, en cambio, se recuperaron muy escasos restos óseos en relación con el resto de los sondeos. En general, su estado de conservación era bastante fragmentario y muy rodado. Las diversas condiciones de formación de las zonas intervenidas y la actuación humana en cada uno de los sondeos han dado lugar a la formación de diferentes conjuntos faunísticos que responden, sin duda, al propio uso del espacio.

Nuevamente encontramos un factor importante de diferenciación entre ambas zonas, recinto de la Casa del Santo y zona de las mesetas del sector oriental.

Resultados de prospección.

Las prospecciones realizadas presentaron una importante cantidad de información que completa el conocimiento que anteriormente teníamos sobre la Zona Arqueológica del Cerro del Berrueco y permite perfilar una secuencia histórica mucho más completa. Comienza a dibujarse una serie de uso del espacio que supone la creación de muy diversos paisajes consecutivos que han tomado la estructura monumental del cerro como referencia.

Se trata de una serie que tiene como hito más lejano en el tiempo el yacimiento del Paleolítico Superior de La Dehesa II, utilizado por los grupos de cazadores-recolectores estacionales; esta continua a lo largo del Holoceno con el asentamiento de grupos de agricultores y móviles durante un largo periodo de tiempo del que tenemos vestigios de cultura material perteneciente al Neolítico y Calcolítico en La Mariselva. Llegados aquí podemos reconocer uno de los primeros hiatos importantes hasta ahora, que es la falta de elementos pertenecientes a lo que se conoce como Campaniforme. Las etapas correspondientes al Bronce Inicial son poco definitivas y parecen conservar una fuerte persistencia de elementos anteriores, como parece suceder en El Berroquillo, pero esto deja de ser así al llegar al momento del Bronce Final. El Cancho Enamorado supone la fijación al espacio que venía incrementándose en momentos anteriores y que queda finalmente establecida en el poblado situado en la parte alta del cerro. Se trata de una posición de control y representación con una fuerte evidencia de asentamiento. Se produce una importante alteración del entorno y aparecen ciertos elementos de conocimiento tecnológico claramente integrados en la vida cotidiana, como es la metalurgia del bronce.

Este asentamiento, que muy probablemente significa también el tránsito a la Edad del Hierro, parece finalizar no más allá del cambio de milenio. Este es otro importante lapso de tiempo en el que la evidencia es escigua, aunque existen diversos elementos que indican una importante actividad durante la I Edad del Hierro y lo que se conoce como el periodo Orientalizante, no es hasta encontrar los materiales recuperados en La Dehesa, datables genéricamente en el Hierro Pleno, cuando tenemos otro punto de referencia en el registro de prospección. La concentración de los asentamientos va en aumento y la búsqueda de zonas amplias sin roquedos para poder albergar una población concentrada es cada vez más evidente. Esto se hace totalmente palpable en el yacimiento de Los Tejares, donde gracias a los trabajos de microprospección conocemos mejor que nunca su tamaño real aproximado y, muy posiblemente, una aproximación a su cronología relativa que podría corroborar lo apuntado por los investigadores anteriores que lo situaban en el final de la Edad del Hierro. No es descartable que existan otros momentos de habitación aquí pero estos no habrían dejado evidencia clara de su presencia. Se trata de un poblamiento de grandes dimensiones, estable, sin amurallar y con posibles estructuras de acondicionamiento del terreno. Existe una evidencia muy abundante de trabajo del grano mediante el procesado en molinos circulares y se encontraría en origen jalonado en sus accesos por esculturas de verracos. Esto puede muy bien venir a completar el panorama de fase final del Hierro que Morán (1921: 14-18) y

Maluquer (1958: 6-8) adjudicaban a esta población, vistos los hallazgos materiales. No existe, por el contrario, ninguna evidencia que indique un poblamiento de tipo alto imperial en la zona, lo que nos coloca ante el tercer gran vacío en la secuencia histórica.

Este poblamiento podría haberse desplazado hacia las vegas del Tormes, como en aquellos núcleos importantes vinculados a las zonas de influencia de la Vía de la Plata.

La época medieval, sin embargo, esta representada débilmente reflejando un poblamiento poco concentrado, con elementos aislados en el paisaje como la tumbas de El Hontanar y sin adscripción temporal clara como los grabados rupestres del Cancho de las Cruces, que han podido estar en uso durante largo tiempo. Este poblamiento es muy marginal y está determinado por el carácter de zona de paso durante gran parte de la Baja Edad Media y hasta el siglo XVII, donde El Puente del Congosto centraliza la importancia como paso de pontazgo de las cañadas ganaderas y eje de comunicaciones de la comarca articulando de este modo el poblamiento.

CAMPAÑA 2004

Los trabajos realizados en la Zona Arqueológica del Cerro del Berrueco durante 2004 son continuación de los estudios de documentación general del potencial arqueológico y patrimonial de este conjunto. Aquellas actuaciones eran complementarias a los trabajos realizados en la campaña anterior y venían a responder a dos aspectos de gran interés: la representación de materiales en las diversas partes del cerro y un mayor acercamiento al estudio morfológico de la zona.

La recuperación de las colecciones particulares ha sido una labor de largo tiempo y negociación con las familias que desde hace mucho vienen guardando elementos recuperados por los pastores, cazadores, etc., pero principalmente formadas en tiempos de Morán y Maluquer cuando los chatarreros del pueblo buscaban metales en el cerro en su tiempo libre para tener material que vender a los compradores de Béjar, Plasencia, Salamanca, Madrid o Barcelona, que se desplazaban hasta allí.

Los propietarios de estas han colaborado en gran medida y en algunos casos sus materiales representan una notable aportación al conocimiento del cerro. Aunque en la mayoría de los casos las colecciones recopiladas son muy similares a las que pudieron recuperar Morán (1921,1924) o Maluquer (1958), en otros muestran una clara ampliación de los conocimientos que hasta ahora teníamos de las posibilidades de ciertos yacimientos.

Para la realización de este estudio se recogieron todas las colecciones en el laboratorio en el pueblo de El Tejado donde se desarrollaron los trabajos. En este estudio han intervenido arqueólogos especialistas en diversas materias y restauradores, así como personal encargado de la documentación gráfica de las piezas.

Para una gestión más efectiva se creó una base de datos específica para el registro de las colecciones donde se incluyen elementos gráficos y descripciones completas de cada pieza. El número de entradas en esta base es cercano a las 6000, entre las que destacan algunos materiales nunca antes hallados en el entorno del cerro.

[Figura 6]

Por otra parte, los trabajos comenzados con la documentación topográfica del Cancho Enamorado el año anterior, han visto su continuidad en la realización de topografías de detalle (1:1000 y 1:2500) de otros dos yacimientos del complejo como son Los Tejares y El Berroquillo.

La enorme extensión del cerro es un importante factor a la hora de gestionar la información referente al uso del espacio y habitabilidad. La realización de topografías en coordenadas universales y geo-referenciadas es parte imprescindible del conocimiento de la zona así como una útil base de trabajo. Es necesario tener, por lo tanto, buenos referentes espaciales que permitan la realización de estudios similares a los realizados en la microtopografía de la zona de Los Tejares en 2003 y cuyos resultados podemos hoy implementar en una nueva base cartográfica.

Complementariamente a este trabajo, la realización de fotografías aéreas específicas ayuda al estudio de la morfología y ofrece perspectivas nuevas de la zona como conjunto en su entorno.



FIG 6. FOTOGRAFIA AEREA DEL CANCHO ENAMORADO, CIMA DE EL BERRUECO, CON INDICACIÓN DE LAS ZONAS INVESTIGADAS.

CAMPAÑA DE 2005

Los trabajos desarrollados en 2005 se abrieron a tres nuevos frentes; por una parte se planteó la continuación de los trabajos en Los Tejares, orientados sobre los datos topográficos, de microprospección y análisis aéreo; por otra parte se desarrolló un sistema de prospección selectivo-extensivo; al mismo tiempo un equipo de prospección botánica comenzó el reconocimiento higrobotánico del cerro.

Los trabajos de excavación fueron guiados por un moderno sistema de detección electromagnética auto referenciada aportado por la Universidad de Reading. Tras una semana de trabajo, bajo la dirección del Profesor Tim Astin, se habían cubierto intensivamente las 14 Ha correspondientes al yacimiento de Hierro Final de Los Tejares. Gracias a los datos obtenidos se plantearon varias zonas de intervención que arrojaron excelentes resultados.

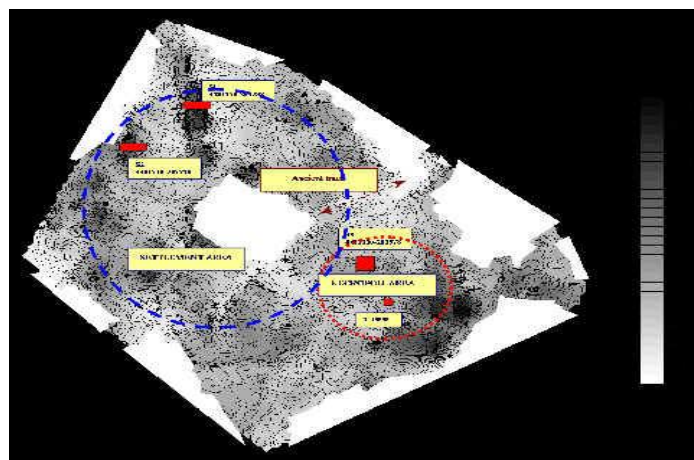


FIG 7. MAPA ELECTROMAGNÉTICO DE "LOS TEJARES" CON INDICACIÓN DE LAS ZONAS DE ALTERACIONES DE INTERÉS ARQUEOLÓGICO.

Siguiendo sus indicaciones se han podido localizar los restos de la que podría ser la primera necrópolis de la Edad del Hierro en la provincia de Salamanca. En las excavaciones realizadas se han podido documentar estructuras de incineración en urna acompañadas de ajuar metálico. Junto con estas se pudieron apreciar algunas zonas que podrían, igualmente, haber sido dedicadas a la incineración. Asociadas a ellas se encontraron materiales propios de un momento muy tardío de la Edad del Hierro.

Por encima de estas estructuras se extiende un nivel potente y muy homogéneo de destrucción, coherente con un abandono y arrastre de todo tipo de materiales. Entre ellos hay elementos de uso cotidiano, adorno, trabajo, constructivos, etc. El estudio cronológico de los materiales incluidos en este estrato indican un margen que no traspasa en ningún caso el límite del siglo I a. C.

Gran cantidad de estos materiales se encuentran todavía en estudio.

Por otra parte, los estudios del entorno mediante prospección no fueron menos fructuosos. El equipo dirigido por Tim Phillips recorrió un espacio de más de 20 Km. cubriendo con transeptos de 50 x 500 metros los espacios predeterminados.

En el desarrollo de este trabajo se pudieron localizar seis nuevos asentamientos de pequeño tamaño, pertenecientes a un momento temprano de la Edad del Bronce. Todos ellos cumplen las funciones de yacimientos asociados, de uso temporal repetido. Se ubican en zonas de terrazas cercanas al cauce del Tormes, protegidos de los vientos dominantes por berrocales graníticos.



FIG 8. ALREDEDOR DE PEQUEÑOS CANCHOS, BAJO LA ONNIPRESENTE MIRADA DEL CERRO, SE ENCUENTRAN PEQUEÑOS YACIMIENTOS BIEN DELIMITADOS CON ABUNDANTES MATERIALES DE USO COTIDIANO.

Los estudios higrbotánicos aún se encuentran en proceso de estudio, pero sus resultados preliminares ya nos han permitido determinar el potencial hidrológico del cerro y su capacidad de afección como causa de procesos postdeposicionales. Este estudio ha corrido a cargo de Robert McDonald, higrbotánico de Thames Water.

PROYECCIÓN SOCIAL

Todos estos estudios están dirigidos también a proporcionar las bases científicas y arqueológicas para la creación de un "Aula Arqueológica" en el pueblo de El Tejado. El Ayuntamiento y la asociación local ACAB se han comprometido con la promoción de la inversión en la zona. Este municipio, que cuenta con una población de apenas doscientos habitantes, localizado lejos de las zonas turísticas habituales, puede encontrar en esta iniciativa

el desarrollo sostenible y la fuente de explotación de sus recursos culturales y patrimoniales necesarios para cambiar esta situación. Los resultados de nuestra investigación han de servir para dotar al centro de contenidos específicos y producirán la consabida información y publicaciones para uso local y de los visitantes.

Tras la primera campaña de actuaciones en el Cerro de El Berrueco, en 2003, el interés y las expectativas de puesta en valor por parte de los habitantes del pueblo, sumadas al atractivo científico de la Zona Arqueológica, propiciaron el comienzo de la colaboración entre ambas partes.

Por su parte, y con el apoyo del Ayuntamiento, los vecinos de la localidad y todos aquellos implicados en la defensa y conservación del Cerro crearon ACAB (Asociación Cultural de Amigos del Berrueco) con el objetivo de servir como herramienta articuladora de estos esfuerzos.

Tras varios encuentros comenzó la colaboración entre ACAB y el equipo integrante del Proyecto Berrueco con un objetivo común, la puesta en valor de El Cerro de El Berrueco. El equipo de investigación se ha comprometido desde entonces a dar soporte científico y técnico a las actividades de la Asociación. Por su parte, ACAB participa de forma activa en la proyección social de dichas investigaciones. Su presencia es fundamental en la puesta en valor de la zona tanto cultural y social como económica.

Una de las primeras iniciativas llevada a cabo por ACAB, con el soporte científico de nuestro equipo, ha sido la presentación de un proyecto para la creación de un Aula Arqueológica que permita ofrecer al público un conocimiento general de la Zona Arqueológica del Berrueco. Para ello ya se ha conseguido la cesión, por parte del Ayuntamiento, de un edificio señalado en el pueblo de El Tejado como es la Casa Concejo, que data del siglo XV. Este proyecto se encuentra actualmente en marcha con el apoyo de ASAM (Asociación de Agricultura de Montaña) y del Ayuntamiento de El Tejado.



FIG 9. EN EL EDIFICIO DEL ANTIGUO CONCEJO, DEL SIGLO XV, SE HA PROYECTADO LA INSTALACIÓN MUSEÍSTICA Y AULA DIDÁCTICA DEL CERRO DE EL BERRUECO. EL AYUNTAMIENTO DE EL TEJADO HA CEDIDO SU USO DURANTE 100 AÑOS PARA ESTE PROPÓSITO.

Acciones en proyecto

EL PROYECTO DIDÁCTICO DE LA ZAB

Esta acción en proyecto pretende atraer al público escolar a un aula didáctica en la que todos los colegios puedan programar salidas para cada curso. Aunque *El Tejado* no tiene escuela, en el distrito judicial de Béjar funcionan alrededor de 15 colegios de primaria (entre públicos y privados), 5 o 6 colegios rurales agrupados y, 4 centros de secundaria (privados). Estos centros constituyen, junto con alguno más de localidades cercanas de la provincia de Ávila, el foco de visitantes más inmediato y también más interesado.

No obstante, conviene tener en cuenta que, fuera de la ciudad de Salamanca, la oferta de recursos didácticos relacionados con la prehistoria cercanos al distrito de Béjar queda prácticamente reducida al *Museo didáctico de Prehistoria de Alba de Tormes*. Esa circunstancia puede favorecer que el aula de Cerro Berrueco despierte el interés de colegios de localidades más apartadas. Ahora bien, cuando se orienta un aula didáctica al público escolar, sus actividades deben ajustarse a los objetivos y contenidos establecidos en el *currículum oficial* de Castilla y León para la enseñanza primaria y secundaria. Adaptar la propuesta al currículum no sólo aumenta el interés de las escuelas, sino que también fija las edades de los alumnos que visitarán el aula, lo que simplifica enormemente la tarea de elaboración de materiales.

Uno de los principales objetivos es la adaptación al currículum oficial, que contempla los contenidos de prehistoria e historia antigua en la asignatura de *Conocimiento del Medio* en Primaria, sin especificar el curso (normalmente en 5º y 6º); de Ciencias Sociales en 1º de ESO y, finalmente, de Historia en 2º de Bachillerato, aunque en este curso el fantasma de la selectividad prácticamente elimina las salidas escolares.

Gracias al trabajo de Sergio Moreno Torres, especialista en didáctica de la arqueología, el Proyecto didáctico del cerro de el Berrueco estará pronto disponible para comenzar a ofrecer a colegios e institutos, así como otros grupos concertados, diversas actividades educativas.

ALGUNAS CONSIDERACIONES A MODO DE CONCLUSIÓN

Este proyecto tiene un claro objetivo de proyección social, utilizando la investigación científica como base para un desarrollo económico y cultural. En este sentido es primordial contar con la colaboración de las autoridades locales y los grupos de acción y desarrollo local. En este sentido están encaminados todos los esfuerzos de los profesionales que participan con gran interés y dedicación en este trabajo. Entre ellos contamos con profesionales de la arqueología, restauración, Hª del Arte, botánica, topografía, zooarqueología, geología, etc.

Su desarrollo futuro y la posibilidad de éxito de todas estas iniciativas dependen igualmente de la implicación de instituciones y, principalmente, los propios habitantes de la zona. Sin su concurrencia no es posible una verdadera integración ni puesta en valor del patrimonio de la zona.

Desde la perspectiva de la Arqueología del Paisaje es posible ofrecer una base científica apropiada, amplia y novedosa que se adapta excepcionalmente bien al estudio que abordamos en este caso. El Cerro de El Berrueco es un lugar único en su género al cual hemos de mirar con ojos nuevos y jóvenes, buscando soluciones actuales, nacidas de necesidades reales que sean respetuosas con nuestro patrimonio.

BIBLIOGRAFÍA

- Almeida, J. 1943. Roteiro dos Monumentos Militares do Concelho de Guarda. *O Instituto* 102:10-112.
- Álvarez-Sanchís, J. 1999. *Los Vettones*. Madrid. Ed. Real Academia de la Historia.
- . 2000. The Iron Age in Western Spain (800BC-AD50). A Review. *Oxford Journal of Archaeology* 19 (1):65-89.

- . 2003. *Los señores del ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de Iberia*. Madrid. Ed. Akal.
- Arquetipo S.L. 1999. *Informe de resultados de los trabajos de Carta Arqueológica en el término de El Tejado, Salamanca*. Depositado en la Delegación de la JCyL. Salamanca.
- Ballesteros, E. 1896. *Estudio histórico de Ávila*. Ávila.
- Castiella Rodríguez, A., y J. Sesma Sesma. 1988-89. Piezas metálicas de la protohistoria navarra: armas. *Zephyrus* XLI-XLII:383-418.
- Coffyn, A. 1985. *Le Bronze Final atlantique dans la Peninsule Iberique*. París. Ed. Diffusion de Bocard.
- Delibes de Castro, G. 1981. Una interesante fíbula del Bronce Final del Cerro del Berrueco (Salamanca). *Revista de Guimarães* XCI:172-184.
- Fabián, F. 1984. "El Bronce Final y la Edad del Hierro en el Cerro del Berrueco." *Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte, Salamanca, 1984*.
- . 1985. El Cerro del Berrueco. Casi diez mil años de habitación ininterrumpida. *Revista de Arqueología* 56:37-45.
- . 1987. El Bronce Final y la Edad del Hierro en el Cerro del Berrueco (Ávila- Salamanca). *Zephyrus* XXXIX-XL:273-ss.
- . 1995. *El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en la Meseta Norte*. Salamanca. Ed. Universidad de Salamanca.
- . 1997. "La difícil definición actual del Paleolítico Superior en la Meseta. El yacimiento de la Dehesa (Salamanca) como exponente de la etapa Magdaleniense Final." *II Congreso de Arqueología Peninsular, Zamora, 1997*, pp. 134-142 I.
- . 1999. La transición del Bronce Final al Hierro en el Sur de la Meseta Norte. Nuevos datos para la sistematización. *Trabajos de Prehistoria* 56 (2):161-180.
- Fernández-Posse, M. D., y I. Montero Ruiz. 1998. "Una visión de la metalurgia atlántica en el interior de la Península Ibérica," en *Existe una Idade do Bronze Atlántico?* Editado por S. Oliveira Jorge, pp. 192-202. Porto.
- Fita, F. 1914. Nuevas inscripciones ibéricas descubiertas en la provincia de Ávila. *Boletín de la Real Academia de la Historia* 63:351-363.
- García Bellido, A. 1932. Los bronce del Cerro del Berrueco. *Investigación y Progreso* VI:17-19.
- Gómez Moreno, M. 1967. *Catálogo Monumental de España. Provincia de Salamanca*. Madrid.
- González Tablas, J., y A. Domínguez Calvo. 2002. *Los Castillejos de Sanchorreja. Campañas de 1981, 1982 y 1983*. Salamanca. Ed. Universidad de Salamanca.
- Jimeno, A. 2001. "El modelo de trashumancia aplicado a la cultura de Cogotas I," en *La Edad del Bronce, ¿una primera Edad de Oro de España? Sociedad, Economía e Ideología*. Editado por M. L. Ruiz-Gálvez Priego, pp. 139-178. Barcelona. Crítica.
- López Jiménez, O. 2003. *Protohistoria del Occidente de la Meseta Norte: Estructura Social y Territorio*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Prehistoria.
- López Jiménez, O. 2003b "Paisajes y Estructura Social en la Protohistoria del Área Sudoccidental de la Meseta Norte". *Actas del I Encuentro Internacional de Jóvenes Investigadores Sobre el Bronce Final y Edad del Hierro, Salamanca Octubre de 2003*, Vol II: 644-659.
- López Jiménez, O. 2004. Dataciones Radiocarbónicas en la Protohistoria del Sudoeste de la Meseta Norte: Consideraciones para un trabajo por hacer. *Trabajos de Prehistoria. Homenaje a Fernán Alonso*, 60(2): 131-142.
- López Jiménez, O. 2004b. Las Fuentes Antiguas y la creación literaria de la Vetonia. *Gerión*, 22(1): 201-214.
- López Jiménez, O y Benet, N. 2004. Nuevos resultados en la investigación sobre 'La Plaza de Toros' del Cerro de San Pelayo (Martinamor, Salamanca): un enterramiento tumular con inhumación de los inicios del primer milenio en el área occidental de la Meseta Norte. *Trabajos de Prehistoria*. 61(1): 153-178.
- López Jiménez, O y E. Bertrán Bellido. 2002. Sistemas de análisis y reconstrucción histórica de fondos arqueológicos. *Revista de Museología* 24-25: 66-74.

- López Jiménez, O y López Sáez, J. A. 2005. De la estructura social a la creación del paisaje. Una propuesta de reconstrucción para la secuencia protohistórica de la Comarca de la Sierra de Francia (Salamanca). *Conimbriga* 45.
- Maluquer de Motes, J. 1956. *Carta Arqueológica de España. Salamanca*. Salamanca. Ed. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
- . 1958. Excavaciones Arqueológicas en El Cerro del Berrueco (Salamanca). *Acta Salmanticensis* XIV.
- Morán Bardón, C. 1919. *Investigaciones acerca de Arqueología y Prehistoria de la región salmantina*. Salamanca.
- . 1924. Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Medinilla, Avila; El Tejado y Puente Congosto, Salamanca). *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 65:3-24.
- . 1938. Colección salmantina de fíbulas. *Guimaraes* 48:111-136.
- . 1940. *Mapa Histórico de la Provincia de Salamanca*. Salamanca.
- . 1946. Reseña Histórico Artística de la Provincia de Salamanca. *Acta Salmanticensis* II.
- Perestrelo, M. S. 2000. O povoamento romano na bacia média do Rio Côa e na bacia da Ribeira de Massueime. 2 Vol. Coimbra. Memoria de Licenciatura, Universidade de Coimbra.
- . 2000b. A propósito das origens da Guarda – Tintinholho. *O Interior* 17:23.
- . 2000c. Castelinhos Velhos – Ainda a propósito das origens da Guarda. *O Interior* 20:25.
- . 2000d. "O povoado do Caldeirão - Subsídios para o estudo do Bronze Final na região da Guarda." *Beira Interior História e Património, Guarda, 2000d*, pp. 51-96.
- Piñel, C. 1976. Materiales del poblado de Las Paredejas en el Cerro del Berrueco. Una nueva arracada. *Zephyrus* XXVI-XXVII:351-368.
- Ruiz-Gálvez Priego, M. L. 1984. *La Península Ibérica y sus relaciones con el círculo cultural atlántico*. Madrid. Ed. Editorial Complutense.
- . 1993. El Occidente de la Península Ibérica a fines de la Edad del Bronce. *Complutum* 4:41-68.
- Sánchez Moreno, E. 2000. *Vetones: historia y arqueología de un pueblo prerromano*. Madrid. Ed. Universidad Autónoma de Madrid.
- Sánchez-Palencia, F. J., M, Ruiz del Arbol y López Jiménez, O. 2003 Tierra, Agua y Oro: Geoarqueología de los paisajes de la Sierra de Francia. Catálogo de la Exposición del Museo de Salamanca 2002-2003. Junta de Castilla y León.
- Santonja, M. 1998. "Los tiempos prehistóricos," en *Historia de Salamanca. Prehistoria y Edad Antigua*. Editado por M. Salinas de Frías, pp. 19-122. Salamanca. Centro de Estudios Salmantinos.